

La globalización neoliberal y los países subdesarrollados¹

Con este artículo se pretende que la mayor contribución se base en el análisis crítico de la denominada doctrina neoliberal. El desarrollo del mismo se divide en tres partes. En primer lugar se efectúa un análisis crítico de la llamada doctrina neoliberal. En segundo lugar, se ofrece una explicación sobre el proceso de globalización económica. Y, en tercer lugar, se presenta una síntesis de los programas de ajuste estructural y su impacto social en Latinoamérica.

1. Análisis crítico de la llamada doctrina neoliberal

En 1989, Luis de Sebastián escribió un artículo donde sostenía la tesis de que el fenómeno social e ideológico denominado neoliberalismo no está en concordancia con el liberalismo clásico de los siglos XVIII y XIX, y que se acerca más a la doctrina del darwinismo social². A continuación retomo esta tesis para analizarla.

El liberalismo económico clásico surgió a finales del siglo XVIII como una reacción al sistema mercantil, que predominó desde el siglo XVI, en los nuevos estados-naciones de Europa occidental. El mercantilismo se caracterizó por una política comercial que buscaba una balanza comercial favorable, como medio para la acumulación de metales preciosos, y una política interna de control de la actividad económica de acuerdo con los intereses de los gobernantes de los nuevos estados naciones. Así surgieron grandes empresas que, bajo la protección estatal, ejercían un poder monopolístico en los mercados³.

A finales del siglo XVIII aparece la figura de Adam Smith como representante del nuevo pensamiento liberal. Smith retoma la idea de la existencia de un "orden natural" de la escuela de los fisiócratas. El orden natural fue entendido como un orden racional, según el cual todo individuo puede alcanzar el máximo gozo posible con el mínimo esfuerzo⁴. Este orden natural obra como un orden providencial que garantiza la armonía entre el interés privado y el interés general.

Según Smith, los hombres tienden a obrar de acuerdo con una fuerza natural, que es el egoísmo. Cada individuo al buscar su beneficio privado contribuye al bien público, gracias a que el orden natural garantiza una armonía entre el interés público y el interés privado. La misión de la ciencia debe ser descubrir las leyes de ese orden natural y dejarle que se manifieste libremente. De ahí la máxima liberal: *Laissez faire, laissez passer* [dejar hacer, dejar pasar], ya que el mundo camina por sí mismo. De tal forma que cualquier intento de intervenir para modificar las leyes de ese orden natural sería inútil y perjudicial para el progreso económico y social de una nación. De ahí que Smith estableció las dos exigencias fundamentales para dejar que ese orden natural se manifestara: *la competencia y la no intervención del gobierno en el área económica, dejando que los sujetos económicos actúen libremente*⁵. Así, el liberalismo clásico argumenta que el control económico ejercido por el gobierno en el sistema mercantil era innecesario, y más aún contraproducente.

Antes de analizar el rol de la competencia, deseo subrayar que el planteamiento liberal de Smith descansaba en la creencia de un orden natural. En la actualidad, los planteamientos naturalistas son cuestionados por sostener una visión determinista del hombre, contraria a la concepción del hombre como ser histórico que va construyendo su mundo, y no se encuentra predeterminado por un solo camino dictado por un orden natural.

En el pensamiento liberal clásico, la competencia es un elemento esencial del ordenamiento económico. El potencial conflicto entre el individuo-egoísta y el bien común se resuelve por la acción de la competencia. Sin competencia tendríamos una sociedad donde domina la ley del más fuerte⁶. Según los economistas clásicos, la competencia tenía que estar inscrita en un ordenamiento jurídico, que delimite los derechos de cada uno, y con una visión ética que tenga en cuenta las consecuencias de mis acciones sobre los demás, en búsqueda del bien particular⁷. Un último punto por resaltar de los economistas liberales clásicos es su profunda preocupación social por la situación de la clase trabajadora, dentro del proceso de la revolución industrial. Sirva, para ilustrar dicha preocupación social, la siguiente cita de Smith:

“Los sirvientes, obreros y trabajadores de diversas clases sociales componen con mucho la mayoría de toda sociedad política desarrollada. Pero lo que mejora las condiciones de la mayoría nunca puede considerarse como un inconveniente para el conjunto. Ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz, si la mayoría de sus miembros son pobres y miserables” (Smith, A., *La Riqueza de las naciones*, Libro I, Cap. 8., p. 88. En la edición de Edwin Cannan)⁸.

La preocupación social de los economistas clásicos por las mayorías, y su reconocimiento de los conflictos en la distribución de la renta entre las diversas clases sociales no es retomado por sus sucesores, los neoclásicos. Los clásicos de segunda generación o marginalistas analizan el problema de la redistribución

en forma abstracta al referirse a los factores de producción. Los neoclásicos desarrollaron modelos matemáticos estilizados para mostrar cómo la competencia perfecta aseguraba la eficiencia y el bienestar económico. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX, comenzaron a surgir mercados predominantemente oligopólicos y monopolísticos. Se abre una gran distancia entre los modelos teóricos de competencia perfecta, que destacan los beneficios de un mercado libre, y la realidad de los mercados imperfectos emergentes de la revolución industrial. Esta diferencia es importante tenerla presente en el actual proceso de globalización económica.

Luis de Sebastián señala que a finales del siglo XIX se difunden las ideas de Herbert Spencer, considerado padre del "darwinismo social", que defiende el privilegio de los más fuertes como un requisito para el bien de toda la sociedad⁹. Sin embargo, la gran acumulación de riqueza y poder en pocas manos comenzó a escandalizar a la opinión pública de Estados Unidos. Así que la filosofía del darwinismo social fue sustituida por los modelos de competencia perfecta desarrollados por los neoclásicos, y fueron utilizados para justificar la libertad de mercado y la no-intervención del gobierno en el área económica.

En el siglo XX, la Gran Depresión de los años veinte y treinta puso en crisis al paradigma neoclásico. Los síntomas de la crisis fueron un creciente desempleo, miles de empresas quebraron y una deflación. Según el paradigma neoclásico, el mercado tenía la capacidad de autorregularse y la situación general de la economía debería ser el pleno empleo. Desde las teorías neoclásicas se consideraba que los sindicatos, al no permitir la baja de los salarios, eran los responsables de la prolongación de la crisis.

En el marco de la Gran Depresión surgió la figura de John Maynard Keynes. El explicaba la crisis como un problema de demanda deficiente. De seguir la recomendación neoclásica de bajar los salarios, la crisis tendería a profundizarse ya que el poder de compra de la clase trabajadora disminuiría. Las propuestas de Keynes iban encaminadas a incrementar el consumo y la inversión. Dentro de su estrategia, el gobierno tenía un rol activo que desempeñar por medio de las políticas fiscales y monetarias expansivas. Lo que deseó destacar es que la revolución keynesiana le abrió un nuevo espacio de participación al gobierno en el quehacer económico, y admitió que el mercado necesitaba de regulaciones.

Desde la década de los treinta hasta los setenta se vivió un período de creciente intervención del sector público en la economía. En la década de los setenta ocurrió una estanflación económica en los países capitalistas más industrializados. Esta situación económica puso en crisis al keynesianismo. Los déficits fiscales aumentaban y comenzaron a ser financiados captando ahorros del público. Así, el gobierno se presentó como competidor del sector privado en el mercado de capitales. Lo anterior condujo a un encarecimiento del dinero, es decir, a aumentos de las tasas de interés y, por ende, a una reducción de la inversión.

El gobierno dejó de ser parte de la solución y se convirtió en el problema, desde la perspectiva neoliberal que resurge en esa década¹⁰.

Esta corriente de pensamiento denominada neoliberal retomó diferentes argumentos y teorías para demostrar que la intervención del gobierno era innecesaria y contraproducente. Con base en la teoría de las expectativas racionales se rechazaba el manejo expansionista de las políticas monetarias y fiscales. A la economía de la demanda keynesiana contrapusieron la economía de la oferta. A partir de la economía de la oferta se promovió la reducción de las regulaciones a los mercados y la reducción de impuestos directos, con el fin de estimular la producción y ganancias de los grandes inversionistas privados. Se promovió la privatización de las empresas públicas, justificadas por la necesidad de reducir o eliminar los déficits fiscales, que son considerados los causantes de las presiones inflacionarias. Se atacó a los sindicatos, debido a que las medidas por las cuales luchaban —incremento de salarios mínimos, contratos permanentes, protección contra los despidos— eran consideradas distorsiones al mercado de trabajo. Esta concepción llamada neoliberal encontró importantes nichos históricos en los gobiernos de Ronald Reagan, en Estados Unidos, y de Margaret Thatcher, en el Reino Unido.

Según Luis de Sebastián, esas son estrategias parciales a las que falsamente se les llama neoliberalismo, pero que en realidad constituyen una ideología que favorece al capitalismo de los oligopolios. Es un darwinismo social que favorece a los que más tienen, que ha aumentando las desigualdades económicas y el número de pobres en el mundo¹¹. De ahí que él la denomina “revolución antiliberal”, ya que deja de lado los ideales de igualdad y libertad que promovía el pensamiento liberal del siglo XIX¹².

2. El proceso de globalización económica

La globalización es un proceso multidimensional que comprende las esferas económicas, sociales, políticas y culturales. El presente análisis se centrará en la esfera económica. Una manera de comprender el actual proceso de globalización económica es a partir de la crisis del modelo fordista. Este modelo presentaba las siguientes características: (1) la producción en serie; (2) el consumo de masas y, (3) la organización científica del trabajo.

Bajo este modelo se lograron importantes incrementos en la productividad industrial, en la década de los sesenta, en los países capitalistas más industrializados. La fuente de esa productividad creciente fue la organización científica del trabajo, que consistía en técnicas para optimizar los tiempos y espacios de la producción en serie. Mientras la productividad crecía aceleradamente fue posible que las ganancias de los capitalistas y los salarios de los trabajadores se incrementaran, sin entrar en mayor conflicto la distribución del ingreso.

A finales de los sesenta, la organización científica del trabajo mostró sus límites para seguir aumentando significativamente la productividad del trabajo. Los sindicatos eran organizaciones fuertes que resistieron los intentos de reducción de prestaciones y salarios. Ante crecimientos más moderados de la productividad y el mantenimiento de los ingresos a la clase trabajadora, la tasa media de ganancia del capital industrial disminuyó.

Ante esta situación, los capitalistas industriales buscaron alternativas. El abandono del patrón oro-dólar permitió el surgimiento de los mercados especulativos de divisas. Así se invirtieron crecientes capitales en los mercados financieros. Actualmente, el capital financiero es el dominante a nivel mundial. Las alternativas a la producción industrial se encontraron en la automatización de los procesos de producción y en la internacionalización de las cadenas de producción (auge de las maquilas en los países subdesarrollados, debido al menor coste de la fuerza de trabajo). Por último, cabe señalar que la disminución de la rentabilidad del gran capital industrial, contribuyó a sustituir el keynesianismo por un nuevo paradigma "neoliberal", que respondía a las necesidades de ampliar los espacios de valorización del gran capital.

Según Vidal Villá, la globalización económica representa la culminación a escala mundial del proceso de expansión del capitalismo, posibilitado por la tecnología moderna. Este autor destaca que las empresas multinacionales son los agentes activos de este proceso; que el requisito básico para la existencia de una economía mundial es la libertad de movimiento de capitales, mercancías y fuerza de trabajo, proceso obstaculizado por la existencia de los Estados "nacionales"; y que es un proceso que profundiza el desarrollo desigual, aumentando la polarización entre ricos y pobres¹³. De acuerdo con Ander Jiménez, la globalización económica presenta una profunda tendencia a las fusiones de grandes empresas multinacionales, que conforman mercados acentuadamente oligopólicos, por ejemplo, *Intel-Microsoft*¹⁴. Por tanto, si no se regula el proceso de fusiones en el marco de la globalización, la tendencia es a la formación de oligopolios e incluso monopolios.

3. Los costos sociales del ajuste estructural (tomando de referencia a América Latina)

Desde la perspectiva "neoliberal", la crisis económica de América Latina en la década de los ochenta tuvo como causas inmediatas la recesión internacional y la explosión del problema de la deuda externa. Sin embargo, según la visión "neoliberal", los orígenes de la crisis económica se encuentran en las políticas e instituciones internas equivocadas e insostenibles. Específicamente, la orientación a crecer hacia adentro, el mantenimiento de políticas proteccionistas, y el excesivo peso del sector público fueron consideradas como las causas de fondo de la crisis económica en América Latina.

Con base en ese diagnóstico, la propuesta "neoliberal" se puede sintetizar en las áreas estratégicas siguientes: (a) orientación hacia el exterior de la política económica, estimulando las exportaciones mediante la apertura económica; (b) el aumento del ahorro interno y su asignación eficiente a proyectos de inversión, basado en el mantenimiento de tasas de interés reales positivas y la reducción de los déficits fiscales; y, (c) reformas a la función del Estado en la economía, mediante una reducción de la regulación de los mercados, privatización de empresas públicas y concentración en las áreas sociales y la seguridad jurídica¹⁵. Los logros más importantes de estas políticas han sido el control de la inflación y la recuperación moderada del crecimiento económico.

Sin embargo, la evidencia empírica muestra que después del enorme deterioro distributivo y del incremento de la pobreza en la década de los ochenta en América Latina, la recuperación del crecimiento en los años noventa no ha logrado mucho progreso en la equidad y la pobreza.

América Latina es la región que presenta la mayor desigualdad del ingreso en el mundo¹⁶. Según Londoño y Székely, en un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo en 1997: "Entre 1990 y 1995, los altos niveles de desigualdad heredados de los ochenta se mantienen. La participación de los más pobres en el ingreso se estabiliza alrededor del 3 por ciento del ingreso y la participación de los más ricos fluctúa sin tendencia definida. Aunque la razón entre los más ricos y los más pobres se deteriora levemente durante estos años, el coeficiente de Gini no presenta mayores cambios"¹⁷. El crecimiento del ingreso en los noventa ha logrado una moderada reducción de la pobreza, en términos relativos. Sin embargo, los pobres no han recuperado lo que perdieron a consecuencia de la crisis de los ochenta, y la recuperación del crecimiento no ha incluido al sector rural¹⁸.

4. Conclusión

La oposición radical al paradigma denominado "neoliberalismo", más cercano al darwinismo social, se justifica en términos de que su ideología, profundamente individualista y socialmente antisolidaria, está generando una crisis social global. En palabras de George Soros podemos tener una economía de mercado, pero no una sociedad de mercado¹⁹. Un sistema económico basado en un excesivo individualismo, consumismo, énfasis en la competencia y despreocupación por los lazos de cooperación y solidaridad se encuentra condenado a su autodestrucción.

De lo anterior se deriva la importancia de crear y comprometerse con un nuevo enfoque, como el del desarrollo humano sostenible, que tiene al ser humano como el centro del proceso del desarrollo. El gran desafío es lograr una vía que nos permita un crecimiento equitativo, en armonía con la naturaleza, y en democracia. El reto está planteado y como economistas tenemos una gran responsabilidad de contribuir a encontrar soluciones factibles y creativas.

Notas

1. Ponencia presentada en el Foro del COLPROCE: "La doctrina del neoliberalismo y el proceso de globalización en los países subdesarrollados", por Rafael Pleitez, Jefe del Departamento de Economía de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA), 12 de agosto de 1998.
2. Sebastián, L., "El neo-liberalismo: una negación del liberalismo", *Realidad económico-social*, San Salvador:UCA, septiembre-octubre, 1989.
3. *Op. cit.*, p. 422.
4. Abbagnano, N., *Diccionario de Filosofía*, Décima reimpresión, México: Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 361.
5. *Op. cit.*, p. 362.
6. Sebastián, *op. cit.*, p. 423.
7. *Op. cit.*, p. 425.
8. Tomado de Sebastián, *op. cit.*, p. 426.
9. *Op. cit.*, p. 429.
10. *Op. cit.*, p. 432.
11. *Op. cit.*, p. 434.
12. Sebastián, L., "La revolución antiliberal", *EL País*, 13 de mayo de 1998.
13. Ver Vidal Villa, J., *Mundialización: diez tesis y otros artículos*, Barcelona: Icaria editorial, 1996, pp. 86-104.
14. Jiménez, Ander, "La globalización económica y las nuevas relaciones de interdependencia compleja en el sistema económico internacional", *Realidad*, San Salvador: UCA, marzo-abril, 1998, pp. 148-152.
15. Sunkel, O. y Zuleta, G., "Neoestructuralismo versus neoliberalismo en los años noventa", *Revista de la CEPAL*, No. 42, p. 37.
16. Ver Deininger, K. y L. Squire, "Measuring Income Inequality: A New Data Base", *The World Bank Economic Review*, 1996.
17. Londoño, J. y Miguel, Székely, "Sorpresas distributivas después de una década de reformas: América latina en los noventas", Banco Interamericano de Desarrollo: *Series de documentos de trabajo 352*, junio, 1997, p. 6.
18. Ver Morley, S., "La pobreza durante la recuperación y la reforma en Latinoamérica: 1985-1995", pp. 13 y 19. Artículo preparado para el Proyecto PNUD7BID/CEPAL sobre "Las políticas macroeconómicas y la pobreza en Latinoamérica y el Caribe". Presentada en San Salvador, diciembre, 1997.
19. Ver Soros, G., "The capitalist threat", *The Atlantic Monthly*, febrero, 1997.